

EL PAPEL DEL LENGUAJE EN LA PROPUESTA HERMENÉUTICA DE GADAMER

Ana Lucía Arango Arias.

SÍNTESIS

El texto que presento a continuación busca esclarecer la propuesta de Gadamer con relación al lenguaje, el lugar de excepción de éste en la propuesta hermenéutica y la manera como el autor sienta las bases para una ontología de la misma, de modo que, sólo es posible pensar al ser y al mundo humano a partir del lenguaje. Se parte del concepto de logos para devolverle su sentido originario, es decir, rescatar su acepción primera, la de discurso y a partir de allí redimensionar el lugar del lenguaje; para tal efecto, el texto desarrolla lo que Gadamer concibe como núcleo indisoluble y que podríamos pensar como triada básica de su concepción en torno a la experiencia hermenéutica, a saber, la comprensión, la interpretación y la aplicación. De igual modo, el texto pretende introducir la difícil temática acerca de la objetividad de la interpretación, pero dicha 'objetividad' no puede ser confundida con lo que en la modernidad se da a entender con tal término; de esta manera, presento en paralelo, la concepción positivista en torno al lenguaje para facilitar la apreciación de las diferencias de ambas propuestas y, esclarecer, por qué en Gadamer el asunto del lenguaje nos remite a una ontología, mientras que, para la filosofía del lenguaje el asunto del lenguaje es tan sólo instrumental.

Descriptores: *Hermenéutica, Lenguaje, Lingüística, Comprensión e Interpretación.*

ABSTRACT

The article that I am presenting is trying to clarify the proposal of Gadamer related to the language, the place of exception of this one in the hermeneutic proposal, and the way the author settles the bases for an ontology of the same one, so this way, it is only possible to think of the human being and its world from the language. Starting from the logos concept to get back to its original sense, it means, to rescue its first definition, the one of speech; and from there rebuild the place of the language. For such effect, the text develops what Gadamer conceives as an indissoluble nucleus, and that we could think as a basic triad of its conception about the hermeneutic experience, the understanding, the interpretation and the application. In the same way, the text tries to introduce the difficult thematic about the objectivity of the interpretation, but this 'objectivity' cannot be confused with what is understood as objectivity nowadays. In this way, I present in parallel the positive conception about the language to ease the appreciation of the differences between both proposals, and to clarify why in Gadamer the subject of the language sends us to an ontology whereas for the philosophy of the language the matter of the language is only instrumental.

Descriptors: *Key words: Hermeneutic, Language, Understanding and Interpretation.*



El hombre como poseedor de logos es la afirmación Aristotélica que comúnmente ha marcado la emergencia, en Occidente, del reconocimiento de la razón como característica eminentemente hu-

mana y que señala un privilegio en relación con otros seres vivos; pero esta afirmación, en la racionalidad moderna, va más allá de esta segregación ingenua para señalar otro tipo de segregación en la que se

establecen los límites de lo que es y no es cognoscible; a partir de ella, todo aquello que el paradigma de la modernidad no pueda asimilar, será tachado de quimérico, errado, despreciable, anormal y absurdo.

La razón se nos presenta como separadora, catalogadora y ordenadora del mundo, única posibilidad de guarda de la “razón pura”, que campea como orden establecido. La modernidad ha otorgado un valor desmedido a la razón, se la convierte en el telón de fondo, por medio del cual, se desestiman otras posibilidades de conocer y comprender nuestro mundo humano. La filosofía de Gadamer es una respuesta a este modelo y un llamado a la apertura hacia otras esferas de lo humano, además de la ciencia y la tecnología.

Gadamer nos muestra cómo el logos, lejos de estrecharse en la acepción de ‘razón’, puede reconducirse, en su origen -*La Política* de Aristóteles-, a su sentido más general en el ámbito del lenguaje: “...logos no significa palabra, sino discurso, lengua, dar cuenta de algo, y finalmente, todo lo que se expresa en el habla, pensamiento, razón. Por eso la definición del hombre como el *animale rationale*, el ser que posee la razón, ha atravesado los

siglos ratificando el tardío orgullo de la razón. Mas logos no es <Razón> sino <discurso>: justamente la palabra que se dice a otro.”¹

Es precisamente esta palabra que se dice a otro, aquella en la que el autor hará énfasis a fin de comenzar la justificación de su propuesta rigurosa en torno a la hermenéutica, en la que subordina los aspectos históricos, estéticos, lingüísticos y estilísticos al texto mismo.

Como pretendo mostrar en este escrito, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado en la experiencia hermenéutica. A lo largo del análisis que realiza en los textos de: ‘el lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica’ y ‘la acuñación del concepto de lenguaje’², que serán trabajados a continuación, Gadamer irá sentando las bases para presentarnos una ontología hermenéutica: **El ser y el mundo humano sólo existen en el lenguaje, ambos se dotan de sentido en una relación dialéctica, en la cual, el ser humano dota de sentido al mundo y, al tiempo, él mismo se humaniza en ese mundo al que ha dotado de sentido.**

Uno de nuestros más graves errores consiste en desconocer ese movimiento dialéctico, en dar por sen-



1 Gadamer, H-G. *Elogio de la Teoría*. Barcelona: Península, 1993. Pág. 10.

2 Gadamer, H-G. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1991. Capítulos 12 y 13.

tado que el lenguaje es una de las tantas herramientas de las cuales nos hemos acostumbrado a disponer. Esta pérdida de perspectiva puede corregirse en la medida en que una mirada atenta nos lleve a ver, que en realidad, no podemos conocer, tener una experiencia del mundo, al margen del lenguaje.

El conocimiento y la experiencia del mundo girarán en torno a la idea de comprensión, en este aspecto, la influencia de la hermenéutica romántica en Gadamer se deja sentir de varias maneras, una de ellas, es la idea acerca de que la comprensión de lo que el otro dice tiene que ver, no con un ponerse en el lugar del otro –en su interior–, sino, básicamente, con un acuerdo: “ponerse de acuerdo en la cosa”³; para el autor, la experiencia hermenéutica debe ser entendida como un proceso conformado por un núcleo indisoluble que contiene la comprensión, la interpretación y la aplicación, proceso que denominará *Lingüístico*.

Otra forma como el romanticismo alemán hace sentir su influencia sobre Gadamer, la podemos apreciar en el lugar central que el lenguaje ocupa en su propuesta filosófica, dado que es “el medio en el que se realiza el acuerdo de

los interlocutores y el consenso sobre la cosa”⁴, de allí que el énfasis de la comprensión se pondrá en el acuerdo. Los avatares que se erigen en torno a este acuerdo nos permitirán hacer conciencia de nuestra propia lingüisticidad, por ello el autor los examina colocando siempre cuidado en mostrarnos casos donde se presenta la máxima dificultad en el camino de la comprensión: la interpretación de los diálogos que ocurren en lenguas extranjeras y la traducción de textos escritos en lenguas extranjeras.

La esencia de lo que se juega en el primer caso, reside, como dificultad para el traductor, en la fijación y mantenimiento del sentido de lo dicho y en la contextualización a la lengua a la cual se traduce. Aquí se opera ya una interpretación y dependiendo del éxito en la transmisión del sentido de lo dicho en esta interpretación, aparecerá la lingüisticidad como medio del posible acuerdo entre los dialogantes.

La posibilidad de conducir la traducción a una interpretación que se movilice en la lingüisticidad, nos lleva a la conciencia de que en el uso cotidiano que hacemos de la lengua, su comprensión, implica en realidad una realización vital. A partir del caso



3 Gadamer, H-G. Verdad y Método I. Salamanca: Sígueme, 1991. Pág. 461.

4 Ibid. Pág. 462.

propuesto por Gadamer, podemos discernir que el problema hermenéutico tiene que ver, no con el dominio de la lengua, sino con el acuerdo sobre un asunto y dicho acuerdo tiene lugar en medio del lenguaje. **Independientemente de la lengua que utilicen los hablantes, toda conversación implica como presupuesto, que sus miembros hablan la misma lengua, esto es, que pueden llegar a un acuerdo lingüístico en virtud del hablar y sólo de este modo pueden convertirse en problema, la comprensión y el posible acuerdo:** “La conversación es un proceso en el que se busca llegar a un acuerdo”⁵.

En esta búsqueda de acuerdo que se da en la conversación, el atender realmente al otro, implica validarlo como interlocutor y de ese modo atender e intentar entender lo que dice; sólo así, se puede colocar como meta el llegar al acuerdo en la cosa.

En el segundo caso, la comprensión de textos escritos en lenguas extranjeras, la experiencia hermenéutica se encuentra ante la dificultad que se plantea en relación con el sentido, por la distancia que se presenta entre el texto escrito y la traducción, por ello, la comprensión del texto es una ne-

cesidad y una luz que guía las decisiones que deben tomarse y que conlleven a destacar en él, algún aspecto en detrimento de otro... “Como toda interpretación, la traducción implica un cierto cegamiento; el que traduce tiene que asumir la responsabilidad de este cegamiento parcial”⁶.

Gadamer plantea una similitud entre la estructura de la conversación y la de la comprensión de textos con el fin de conducirnos a comprender en qué consiste la conversación hermenéutica, ésta, implica en primer lugar, un atender y ponerse en el lugar del otro, entendiendo esto como un “hacer valer en sí mismos lo extraño y adverso”⁷, cuando esto ocurre, se puede llegar poco a poco al *intercambio de pareceres* que consiste en “una transferencia recíproca, imperceptible y no arbitraria de los puntos de vista hacia una lengua común y una sentencia compartida”⁸.

La conversación hermenéutica plantea una relación recíproca en virtud de la participación de las partes, en la cual se elabora un lenguaje común, lenguaje que no debe ser entendido como instrumento sino como medio para la comprensión y el acuerdo: “El texto hace hablar a un tema, pero quien lo logra es en último tér-

5 Ibid. Pág. 463.

6 Ibid. Pág. 464.

7 Ibid. Pág. 465.

8 Ibid. Pág. 465.



mino el rendimiento del intérprete. En esto tienen parte los dos”⁹. Por ello, en la vida que toma el texto, en su resurgimiento, van implícitas las ideas del intérprete, que en su participación, ha tenido como finalidad la apropiación de la verdad del texto; ésta es la manera como se realiza la conversación: como un producto común a ambos. De lo anterior se puede deducir que **la lingüisticidad será ese ámbito en el cual es posible la puesta en común y, por lo tanto, la conversación y en últimas la comprensión.**

De nuevo nos vemos ante una posición emanada de la enseñanza del romanticismo alemán, que, en este caso, nos hará posible depurar y valorar la real situación del lenguaje en el ámbito humano y muy especialmente en la filosofía: “... *el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación*”¹⁰. Hablar y pensar tienen una relación intrínseca que toma su dimensión cuando llegamos a formular que la comprensión se realiza por medio de la interpretación y que toda interpretación se desarrolla en medio del lenguaje, a partir del cual, se construye un acuerdo tejido en el marco de una conversación.



9 Ibid. Pág. 466.

10 Ibid. Pág. 467.

11 Ibid. Pág. 468.

12 Ibid. Pág. 468.

Los acuerdos a los que se refiere Gadamer trascienden los espacios meramente individuales, cuando hace referencia al acuerdo y subordina su posibilidad al lenguaje es imprescindible pensar la tradición. **Lingüisticidad y comprensión tienen una relación esencial que se muestra especialmente en la relación entre tradición y lenguaje, y que consiste principalmente en que la tradición existe en el medio que es el lenguaje; por lo tanto, si la comprensión se realiza por la interpretación y ésta a su vez en el lenguaje y, si la tradición se realiza también en el lenguaje, “el objeto preferente de la interpretación es de naturaleza lingüística”¹¹ y ello conlleva consecuencias hermenéuticas.**

Para Gadamer, la tradición lingüística prima por sobre toda otra forma de tradición pues ella expresa “de manera peculiar la pertenencia previa de todo lo que es lingüístico al ámbito de la comprensión”¹². La tradición lingüística es aquello que se transmite como relato oral, que puede ser de mitos, de leyendas, de usos o costumbres; o como relato escrito. En todo caso, ninguno de ellos por pertenecer a la tradición puede considerarse como reliquia del pasado.

La tradición caracterizada por su lingüisticidad se manifiesta en mayor medida cuando se trata de la tradición escrita, ella conserva en sí una conjunción de pasado y presente que amplía los horizontes de la conciencia y enriquece el mundo particular con una nueva mirada del sentido del presente, su posibilidad de re-dimensionar estriba en que se plantea como continuidad de la memoria de los tiempos y en que la comprensión se realiza en el conjunto como un todo: "Allí donde nos alcanza una tradición escrita no sólo se nos da a conocer algo individual sino que se nos hace presente toda una humanidad pasada, en su relación general con el mundo..."¹³. **Sólo en relación con el todo tiene valor el cometido hermenéutico**, el texto escrito presenta un carácter de autoextrañamiento que es superado únicamente a partir de la lectura del texto que implica necesariamente haber sido comprendido, esto es, descifrado y comprendido en su literalidad, lo que estaba plasmado allí de manera muda vuelve a ser lenguaje.

En el asunto de la comprensión lo importante en realidad es el develamiento del verdadero sentido del texto y bajo esta delimitación, la interpretación se haya sometida a una norma objetiva. Esto implica que no es una interpretación al libre albedrío del intérprete. La dialéctica de la con-

versación con el texto, al modo de la dialéctica platónica en los diálogos, conduce a que se despoje en el texto toda contingencia que le sea inherente y que se pueda entender en el contexto lo que el texto dice. Es el lector, en este diálogo con el texto el que experimenta la validez de lo que el texto le comunica. Aquello comunicado por el texto ya no será más un decir extraño sino que se considerará como una verdad posible.

La lingüisticidad y la comprensión se relacionan entonces, también de otra manera, como determinantes de la realización hermenéutica. Si se retoma el nexo íntimo entre comprensión e interpretación se verá que la comprensión "constituye el horizonte hermenéutico en el que se hace valer la referencia al texto"¹⁴, al traducir y comprender un texto necesariamente se tienen que poner en juego un conjunto de relaciones que se encuentran inmersas en la propia lengua y que constituyen la propia lingüisticidad.

El intérprete no es una tabula rasa, sino que tiene sus prejuicios, su precomprensión y sus expectativas frente al texto y estos no pueden ser evitados sino aportados en su primera interpretación y ello permitirá que el texto se haga lenguaje para nosotros. Dichos prejuicios, en



13 Ibid. Pág. 469.

14 Ibid. Pág. 475.

el marco de su relación con el texto, se pondrán a prueba en su legitimidad; no hay que olvidar que esta labor de interpretación tiene un referente, el texto, y que la interpretación debe dar con el lenguaje correcto que haga hablar al texto, más aún, cuando se piensa que en últimas el texto debe hablar para el otro. Lo anterior no debe conducir a la idea de la validez en sentido positivista, lo que se dice aquí, es que al fusionarse dos horizontes, el del texto y el del intérprete, se construye un sentido, no 'el sentido' correcto 'en sí', pues esto iría en contra de la misma vida histórica de la tradición que se apropia constantemente de nuevas interpretaciones.

La pretensión de corrección es inherente a la interpretación del texto en la hermenéutica, ella no se disuelve en lo subjetivo o en lo ocasional, se realiza en la comprensión misma "que no sólo se cumple para aquellos en cuyo beneficio se interpreta, sino también para el intérprete mismo y sólo en el carácter expreso de la interpretación lingüística. Gracias a su carácter lingüístico, toda interpretación contiene también una posible referencia a otros. No hay hablar que no involucre simultáneamente al que habla y a su interlocutor. Y esto vale también para el proceso hermenéutico".¹⁵



15 Ibid. Pág 477.

Cuando un texto es comprendido no genera un segundo sentido además del que ya se produjo en la interpretación. Hay algo de paradójico en la corrección de un texto cuya interpretación ha sido efectuada correctamente, los conceptos interpretativos desaparecen tras el texto que ellos hicieron hablar en la interpretación; de este modo cuando una interpretación ha sido correcta tienen lugar esta desaparición y esta representación.

Si equiparamos esto a la conversación (de la que ya se dijo tiene como presuposición el que se tenga una misma lengua) veremos que en ella tiene lugar el mismo proceso, la interpretación no es un medio para la comprensión sino que se efectúa en la comprensión, ambas están intrínsecamente ligadas. La comprensión será siempre una apropiación de lo dicho ya sea por otro o por un texto, un volver lo dicho algo propio, es en ese momento cuando se produce el borramiento y se da la representación.

Para Gadamer la forma de interpretación es esencialmente lingüística, pero ello no implica que sólo se dé allí donde la naturaleza de lo que se vaya a interpretar sea de carácter lingüístico, también un cuadro o una obra musical pueden ser interpreta-

das y comprendidas puesto que presuponen la lingüisticidad.

La primacía básica de la lingüisticidad no puede ser cambiada en nada porque en el ánimo de querer y poder comprender se empuje siempre más allá del sentido que el texto o la obra de arte expresan, hay que entender aquí que no es esta relación entre interpretación, comprensión y lingüisticidad la que se pone en juicio ni la que se afecta a la luz de estos parámetros, lo que se afecta son “las convenciones de la opinión que se han plasmado en lo lingüístico. En consecuencia, no dice nada contra la relación esencial entre comprensión y lingüisticidad...En este sentido el lenguaje rebasa cualquier argu-



16 Ibid. Pág. 482.

17 Ibid. Pág. 483.

mentación contra su competencia. Su universalidad se mantiene a la altura de la razón. La conciencia hermenéutica se limita aquí a participar en lo que hace la relación general de lenguaje y razón.”¹⁶

La participación de la hermenéutica en la relación del lenguaje y la razón se plantea en términos de correctivo que permite reconducir al sentido fuera de toda subjetividad o de la ocasionalidad, como ya se había mencionado. Su tarea en este sentido dista mucho de la de la filosofía del lenguaje, la pregunta de la hermenéutica se dirige al “cómo actúa en todas partes la misma unidad de pensar y hablar dentro de la multiplicidad de estas maneras de hablar (lenguas), y cómo logra que en principio cualquier tradición escrita pueda ser entendida”¹⁷ y nos sitúa de nuevo en la unidad interna y fundamental de comprensión e interpretación.

Una teoría que toma a las palabras como signos, como meros instrumentos que se toman y se dejan, que se manejan a disposición, no es una teoría adecuada al fenómeno hermenéutico, desde la hermenéutica el lenguaje no es herramienta, el ser humano se despliega en el lenguaje sin ser cons-



ciente de estar inmerso en él, es decir, el lenguaje es su esencia.

Para una teoría del lenguaje como signo, los prejuicios del intérprete serán aquello que puede desvirtuar ‘al objeto’; al no atenerse al devenir de la conversación llevada por las ciencias del espíritu con la tradición, tachará a los nuevos conceptos que allí se producen como poco claros, ambiguos o en última los despachará con el epíteto de ‘metafísicos’ que se ha convertido en el sinónimo de charlatanería: “Esto no quiere decir que el intérprete haga uso de palabras nuevas o insólitas. Pero el uso de las palabras habituales no tiene su origen en un acto de subsunción lógica por el que algo individual es sometido a la generalidad del concepto”¹⁸.

Toda comprensión necesariamente está imbricada con lo conceptual y en ello se observa la unión de la palabra y la cosa, esto plantea ya profundos interrogantes para la concepción acerca de ‘concepto’ de la que parten la filosofía del lenguaje y la ciencia moderna, ellas trabajan bajo el presupuesto de que su único tema es la forma del lenguaje. Para éstas, el lenguaje nos informa acerca del mundo y existe como un grupo de hechos que pueden ser representa-

dos por proposiciones; las proposiciones se refieren al mundo en cuanto describen a los hechos, es decir, que mediante ellas se afirma o se niega que una cosa posea determinada cualidad o que una cosa tenga determinada relación con otra.

La correspondencia entre el concepto y la cosa, o mejor, entre la proposición y el hecho, genera que el lenguaje se convierta en instrumento, a partir del cual, dicha correspondencia puede plantearse en términos de verdad o falsedad dependiendo de la adecuación esperada, de este modo, la significación sólo puede darse sobre la base de esta correspondencia.

En la modernidad, es a partir Russell y especialmente del primer Wittgenstein, cuando se plantea entender el lenguaje como imagen, como representación de la realidad y es allí donde se piensa al lenguaje como herramienta que nos informa acerca de la realidad y se abre el problema de la correspondencia entre la palabra y la cosa.

Esta forma de pensar el lenguaje lleva a estos autores y a los continuadores de su pensamiento, a plantear un tipo de lenguaje simbólico que pueda asemejarse al ideal de la ciencia: un lenguaje lógicamente



18 Ibid. Pág. 484.

perfecto que debe hacer precisas y claras las proposiciones y debe eliminar la ambigüedad y la vaguedad del uso del lenguaje cotidiano, delimitando a su vez, qué puede y qué no puede ser conocido. Para ello, la lógica será el instrumento que permita delimitar las condiciones “para que se dé el sentido mejor que el sinsentido en las combinaciones de los símbolos” y “para que exista unicidad de significado o referencia en los símbolos o en las combinaciones de símbolos”.¹⁹

Para Gadamer, por el contrario, el lenguaje cotidiano ‘es el lenguaje’ y en el uso cotidiano que hacemos de la lengua hay una realización vital, aquella que se pone de manifiesto en el hecho de que a partir de él se llega a la comprensión y al acuerdo y que en este intercambio progresivo se hace evidente que se forman los conceptos: “El intérprete no se sirve de las palabras y de los conceptos como el artesano que toma y deja sus herramientas. Es forzoso reconocer que toda comprensión está íntimamente penetrada por lo conceptual y rechazar cualquier teoría que se niegue a aceptar la unidad interna de palabra y cosa”²⁰.

El camino del análisis del fenómeno

no hermenéutico, por su parte, ha mostrado la función universal de la lingüisticidad y por lo tanto, el carácter universal de lo hermenéutico que se revela en su carácter lingüístico; desde allí se tiene, que **todo lo que se puede comprender, tiene que acceder a la comprensión y a la interpretación, ni la comprensión ni el lenguaje resisten el abordaje empírico:** “Ninguno de los dos puede ser nunca simple objeto, sino que ambos abarcan todo lo que de un modo u otro puede llegar a ser objeto”²¹, entonces, si se desliga el lenguaje del contenido que nos transmiten las lenguas y se desprende el hablar de su unidad discursiva con el pensamiento ¿dónde quedan la comprensión y la interpretación?

Precisamente esta discusión es el tema central del artículo: ‘Acuñaación del concepto de <lenguaje> a lo largo de la historia del pensamiento occidental’, donde Gadamer inicia un recorrido que parte del pensamiento de los griegos tomando al Cratilo de Platón como texto principal en donde se resume todo lo que la época presenta en torno al lenguaje, su finalidad es mostrarnos que los planteamientos que conocemos en la actualidad acerca del lenguaje ya estaban presentes y

19 Russell, B. Introducción. En: Wittgenstein, L. Tractatus Logico-Philosophicus. Madrid: Alianza Universidad, 1975.

20 Op, cit. Pág. 484.

21 Ibid. Pág. 485.



continúan latentes en el pensamiento occidental. La interpretación que se hizo de estas posturas griegas llevó los desarrollos más por el lado del lenguaje como representación, donde claramente existe una separación entre palabra y cosa -como en el lenguaje de la ciencia-, que hacia los desarrollos de la unidad interna entre palabra y cosa designada por la palabra griega, ὄνομα , nombre.

Para la primera postura, como ya vimos, pensamiento y lenguaje son diferentes, palabra y cosa están separados; en este sentido, el mundo, que es donde se encuentran las cosas -hechos-, está dado y el lenguaje es utilizado por el ser humano para establecer la relación entre los hechos -similitudes y diferencias- y para la comunicación: “El que la palabra sea un instrumento que se organice para el trato docente y diferenciador con las cosas, por lo tanto que sea un ente que pueda adecuarse y corresponder más o menos a su propio ser, fija la cuestión de la esencia de las palabras de una manera que no carece de problemas. El trato con las cosas que se habla aquí es el desvelamiento de la cosa a la que se hace referencia. La palabra es correcta cuando representa a la cosa, esto es, cuando

es una representación”²². Al representar, la palabra no hace parte de la esencia de la cosa, es mero signo: “La esencia del *signo* es que tiene su ser en la función de su empleo, y que su aptitud consiste únicamente en ser un indicador”²³.

Otro asunto interesante está referido al tema de la verdad, en esta teoría la verdad tiene relación con la adecuación del conocimiento con su objeto, o dicho de otro modo, la adecuación entre una proposición y un objeto. La formulación de la palabra como signo conlleva según Gadamer “... que en el ser propio de las palabras como tales no existe acceso alguno a la verdad... Con esto queda dicho también que el pensamiento llega a eximirse a sí mismo del ser de las palabras..., que la palabra queda en una relación enteramente secundaria con la cosa... Y está en la consecuencia de todo ello el que un sistema ideal de signos, cuyo sentido fuese la asignación unívoca de todos los signos, desenmascararía la fuerza de las palabras, el marco de variación de lo contingente inscrito en las lenguas históricas concretas, como mera distorsión de su utilidad. Lo que aquí se anuncia es el ideal de una *característica universalis*”²⁴.



22 Ibid. Pág. 492.

23 Ibid. Pág. 496.

24 Ibid. Pág. 498.

La teoría defendida por Gadamer defiende el nexo natural entre la palabra y la cosa; el lenguaje no es una herramienta por cuanto ésta implica un dominio sobre su uso y, es claro, que cuando entramos en una conversación, nuestro dominio sobre ésta es tan sólo aparente; pensamiento, lenguaje y mundo son una unidad. Sujeto y mundo sólo son posibles en su aparición en las palabras, es decir, se hacen en tanto se dicen.

Gadamer apela al misterio de la encarnación para explicarnos en relación con la palabra interior como pensamiento y palabra son uno, y que a diferencia de la concepción anterior, la palabra no designa algo cuando ya ha tenido lugar el conocimiento, la palabra es el conocimiento, hay allí una simultaneidad. La palabra nos da el acceso a la verdad y al conocimiento pues es a partir de ella como creamos el mundo: “En todo pensar y conocer, estamos ya desde siempre sostenidos por la interpretación lingüística del mundo, cuya asimilación se llama crecimiento, crianza. En este senti-

do el lenguaje es la verdadera huella de nuestra finitud. Siempre nos sobrepasa”²⁵. **El lenguaje todo lo envuelve. Todo pensamiento sobre el lenguaje, toda realización, conocimiento y acto humano sólo pueden ser pensados a través del lenguaje mismo, en este estar en todo, es donde radica su carácter universal.**

No es posible, en el ámbito de las palabras, en relación con el conocimiento, hablar de una verdad objetiva al modo de una adecuación de la palabra a la cosa. El ser se devela en el hablar, aparece en tanto es nombrado, hay allí una intimidad. Las palabras no son falsas, todas son correctas en cuanto existen y nombran algo, sino fuese de ese modo no serían lenguaje sino solamente ruidos, por lo tanto, resulta absurdo hablar de palabras o ‘proposiciones sin sentido’, lo que resulta ser incorrecto no es la palabra sino su uso, es por ello que la experiencia hermenéutica tiene como fundamento el acuerdo que se da a partir de la comprensión cuya realización se opera a partir de la interpretación.

25 Gadamer, H-G. Verdad y Método II. Salamanca: Sígueme, 1991. Pág. 149.



BIBLIOGRAFÍA

GADAMER, H-G. Elogio de la Teoría. Barcelona: Península, 1993.

GADAMER, H-G. Verdad y Método I. Salamanca: Sígueme, 1991.

GADAMER, H-G. Verdad y Método II. Salamanca: Sígueme, 1991.

RUSSELL, B. Introducción. En: Wittgenstein, L. Tractatus Logico-philosophicus. Madrid: Alianza Universidad, 1975.

